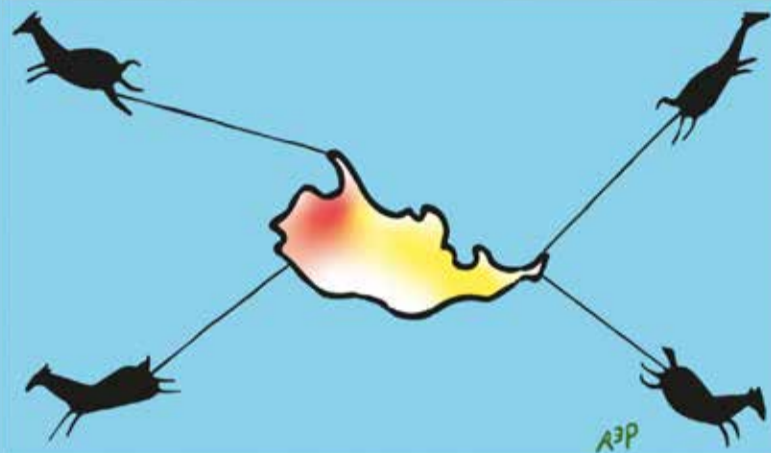


CONVERGENCIAS

Edición N° 05 / 13 de septiembre de 2021 / Producción de la Secretaría de Comunicación Institucional de la Universidad Nacional de Villa María.



MARTÍN SCHORR:
**“LA DISTRIBUCIÓN
ES EL PUNTO
DE PARTIDA”**

Entre “el predominio del poder extranjero” y “la ausencia de una burguesía nacional”, el poder económico muestra “intereses contrapuestos a la distribución del ingreso”.

Diferentes especialistas analizan un cúmulo de variables vinculadas a decisiones económicas y establecen una serie de hallazgos que dieron lugar al libro “El viejo y el nuevo poder económico en Argentina”. El compilador de los textos, Martín Schorr, brindó un seminario en el Doctorado en Ciencias Sociales del Instituto A.P. de Ciencias Sociales de la UNVM en el que recorrió, en gran medida, los aportes de estas investigaciones. En una entrevista con la Secretaría de Comunicación Institucional, el investigador del Conicet reflexiona acerca de los modelos de acumulación, la ausencia de una burguesía nacional y las negociaciones con el FMI. Todos los análisis conducen a una mirada crítica sobre la distribución del ingreso.

-¿Cuáles son las continuidades que observa en la lógica del poder económico en Argentina?

-Las grandes continuidades tienen que ver con dos elementos centrales en el marco de una economía que se fue concentrando cada vez más alrededor de las grandes empresas del poder económico. La primera tiene que ver con el predominio del poder extranjero en términos de su hegemonía que arranca en 1880 y hoy genera una multiplicidad de problemas para la economía. La otra es la ausencia de la burguesía nacional, porque los actores locales son socios menores del capital extranjero predominante y ese es el gran drama histórico. No se encuentra una fracción del capital embanderado en una estrategia de desarrollo nacional y eso nos relega a la inserción pasiva y subordinada internacionalmente como proveedores de materias primas.

-¿Y las rupturas?

-Las rupturas tienen que ver con cambios de nombres, momentos de penetración fuerte de capitales extranjeros o políticas públicas que generan condiciones para que ciertos sectores del capital local

participen del negocio de la rentabilidad extraordinaria. Hay sectores que van hegemonizando la participación. A veces es el sector industrial, otras veces sectores primarios que tienen que ver con la actividad exportadora, y otras con el negocio financiero y las empresas prestadoras de servicios públicos. Entonces cada momento histórico va alineando un perfil sectorial específico.

-¿Adónde está el eje de acumulación y qué lugar ocupa la distribución del ingreso?

-A partir de la última dictadura, Argentina entra en la fase actual de transnacionalización. Tenemos un poder económico que basaba su acumulación de capital en el mercado interno; por lo tanto, era un poder económico que estaba alineado a los sectores populares y necesitaba salarios altos y una buena distribución del ingreso para fundamentar su rentabilidad. De ahí para acá es distinto, porque el núcleo central de la acumulación está centrado en el mercado internacional vía exportaciones. Claramente en los últimos 40 años el poder económico tiene intereses absolutamente contrapuestos a la distribución del ingreso y la mejora salarial. No es el caso de los años anteriores; no porque eran sectores que querían una buena distribución, sino que tenía que ver con la rentabilidad.

-¿Qué escenario se presenta ahora?

-Hoy, en el marco de la pandemia, se ve un planteo sencillo basado en que para distribuir el ingreso primero hay que crecer y exportar. Ahí hay una relación con cierta teoría del derrame de tinte liberal. Para eso, el mejor sector es el exportador de recursos naturales y producciones primarias. Pero es importante tener en cuenta que el 70 por ciento de lo que Argentina exporta está controlado por 100 o 150 empresas. Entonces, en el planteo del gobierno tenés otro punto de intersección del neo-desarrollismo,

heterodoxia y cierto enfoque liberal. En los hechos el planteo estratégico es bastante coincidente a los planteos de poder económico y ese carácter transnacional. El debate es qué hacemos y dónde ponemos la distribución del ingreso, si tiene que ser una variable independiente de un proceso de crecimiento más vinculado a otros sectores productivos como las Pymes. Esas pymes necesitan política industrial para mejorar su competitividad y hoy no está tan claro, porque la distribución es el punto de partida.

-¿Cuánto influye la negociación con el FMI?

-Influye mucho, lamentablemente, porque el gobierno asume que hay que pagar a deuda y eso es otro debate. Para pagar hay que generar dólares y para hacerlo hay que exportar, entonces se habla mucho de exportar y casi nada de sustituir importaciones. Con esta estructura productiva estamos hablando de una distribución del ingreso que nunca va a mejorar en términos estructurales. Con Macri el salario cayó un 23 por ciento y con el gobierno actual un 5 por ciento adicional. Estamos hablando de un nivel de postergación de ingresos y condiciones de vida que es realmente alarmante.

-¿Por qué considera necesario contar con una burguesía nacional?

-La ausencia de burguesía nacional en el sentido político, una fracción del capital que busca impulsar un modelo alternativo, también juega muy en contra. Paradójicamente el sector de la micro, pequeña y mediana empresa, que podría ser aliado para la distribución del ingreso, termina yendo al juego del poder económico planteando que el problema en Argentina es el costo laboral. El drama histórico tiene que ver con que no hay en el frente empresario la posibilidad de un modelo alternativo y eso da cuenta de una economía capitalista con profundas limitaciones.